

MANILA ALEGRE

DIRECTOR: P. GROIZARD

CATEDRÁTICOS:

D. JOSÉ MORENO DE LACALLE



Unid á una gran cabeza
una actividad muy grande
y os podréis formar idea
de Moreno de Lacalle.

F. Hristegui

Ayuntamiento de Madrid

SUMARIO:

GRABADOS: Catedráticos: D. José Moreno de Lacalle, por Arístegui;—Máscara;—Anuncios de Moda, por Villar.

TEXTO: MANILILLA, por P. Groizárd;—Por Eso, por Perengano;—DOS GÉNEROS por E. S. Ravada;—A SINESIO DELGADO, por Abelardo Barreal;—VIVIR PARA VER, por Modesto;—CUADROS FILIPINOS (sexto) por Ese;—POR PURRI;—ANUNCIOS.

MANILILLA

La victoria obtenida por nuestros valientes en Mindanao, es el objeto de todos los comentarios.

Por la primera vez en Filipinas he oído hablar bien á todos de una cosa pública. Las malas dijestiones y la sobra de bilis no han influido, por raro acontecimiento, en la manera de juzgar el hecho de armas que ha puesto á nuestros soldados en posesión de las casas de Utto.

Mis *batas* no me dejan sosegar un instante.

Además de los disgustos ordinarios, que son muchos, ayer me proporcionaron uno de marca mayor.

Han sabido que el primero de Abril salen con destino á España, facturados para la Exposición, nuestros primeros *batas*, y los míos quieren ser de la partida.

Ignoro qué condiciones necesitan tener los *batas* para optar á un premio sencillo.

Conozco un *sota*, que debe ser subvencionado por quien corresponda para que le exhiban como muchacho de buenas tragaderas.

¡No hay mes que no se *coma*, por lo menos, dos cavañes de palay, con la tierra que pone el chino y todo!...

Si continúa así, el día menos pensado sale al trote.

Uno de mis muchachos, empeñado en ir á Madrid de *momio*, no pasa un segundo sin que me exponga sus pretensiones.

Yo, por toda respuesta, le digo:

—¡Si fueras *librea* de Elizalde ó de algún otro señor de pareja y de influencia!...

El último correo nos ha traído otro proyectito.

Otra esperanza más para los que aún creemos que las Obras Públicas pueden dar, de cuando en cuando, señales de vida!

Se ha aprobado la construcción del puente del Fortín. Ya no falta más que hacerle.

Como el ferro-carril de Dagupan.

Y como una infinidad de cosas, eternamente provisionales.

Filipinas es el país de los proyectos.

Cuando no tenemos qué hacer, proyectamos un puentecito ú otra cualquier necesidad por el estilo... y nos quedamos tan frescos.

Se nota la falta de un teatro, y al día siguiente se piensa en uno de noventa mil duros.

Se echa de menos un poco de ornato público y al instante proyectamos unas fuentecitas con surtidores.

El día que no tengamos algo útil que proyectar, proyectaremos una estatua para los autores de los proyectos....

¡Y puede que eso, con la ayuda de algunos, se realice!...

¿A que no saben ustedes lo que proyecto yo, desde hace dos años?

Pues que el Censor de imprenta no colabore en el MANILA.

El día que lo consiga.... es señal de que podremos pasar por el proyectado puente del Fortín.

¡Qué lástima ¡ay! que seamos mortales!

Doña Sofia esposa hasta por lo civil del alférez Lopez, está rejuvenecida.

El placer que le proporcionó lo del datto, de una parte; y los mejunges de otra, le han quitado cinco años de encima á simple vista.

—¿Qué le darán á mi Lopez?—pregunta á boca-jarro á todo el que encuentra.

—Según lo que haya hecho.

—Heroicidades, créalo usted, heroicidades... ¡Usted no conoce á mi marido cuando se pone!...

—No, señora, no le conozco.

—¡Pues, es atroz!... ¿Cree usted que habrá tenido miedo á los moros?

—¿Miedo? No, señora. El hombre, que se ha casado con usted, no puede tener miedo á nadie.

—¡Ya lo creo!... Antes de que muriese su suegra, mi pobre mamita, ya le habían puesto en su hoja: *valor acreditado*.

—¿Y no tiene la laureada?

—Todavía no, pero como yo viva...

—La tendrá, señora, la tendrá.

PEDRO GROIZÁRD.

POR ESO

Emilia: si usted no aplaca sus rigores, yo bien sé, que eso es tan sólo porque me resisto á la *casaca*.

—Y por Dios, que no me explico tanta dureza y tesón sabiendo que yo soy completamente un guapo chico!

Dice que mi amor no prueba como prueba todo amante, si no me caso al instante, si ante el altar no la llevo...

—¡Decir tal es colocarme entre la espada y el muro... ¡pero Emilia, le aseguro que yo no puedo casarme!...

No piense que no la quiero, no es por eso, no señor ya sabe usted que mi amor es un amor verdadero.

Pero quiere usted vivir siempre á su familia unida y lo cierto es que esa vida no hay quien la pueda sufrir.

Eso es no quererme, Emilia! hasta el más ciego lo vé;

si me caso es con usted, pero no con su familia!...

¿Cómo quiere que me atreva á soportar tanta carga...? Pues no es familia muy larga la familia que me lleva...

Lo menos diez y ocho *compadres* son sus pariente en todo, y, francamente, no hay modo de soportar tanta gente.

Argumento de tal peso la debe de convencer porque, hija, ya puede ver que yo no soy ningún Creso.

Si el menos, fuera usted rica por su casa... menos mal!... Mas el caso es que no hay tal según usted misma indica.

Vea, pues, si la razón me sobra para negarme cuando me obliga á casarme con semejante escuadrón.

Y por fin, hablando en plata, pues su exigencia me irrita... porque usted es buena, bonita, todo lo es... ¡menos barata!

PERENGANO.

DOS GÉNEROS

La verdad es que si en esta esfera terrestre,—en la que, por vivir sobre su corteza, todo es esterilidad y vanas hinchazones de sapo,—no se hiciesen la mayor parte de las cosas al revés de como debieran ejecutarse, ni el mundo sería mundo ni sus habitantes tendríamos las flaquezas adheridas á la

condición humana, como la mancha al paño ó la ostra á su concha.

Y de esa humanidad, de esos bípedos implumes, de esos animales racionales, marchan los menos por caminos rectos y carreteras reales, y los más, que lo hacen por senderos torcidos y trochas llenas de lodo, van ensalzando á los de mayor altura, dando puntapiés á los ruines y pequeños, rindiendo tributo al orgulloso y exigiéndolo al humilde, escuchando como á oráculo á la fortuna ó al poder y despreciando é insultando al débil y miserable, atendiendo al apadrinado y escupiendo al huérfano, poniendo bajo un fanal al que puede servir y arrinconando en la guardilla al que nada vale.

Pero no te impacientes lector preguntón que desees averiguar la esencia de ese exordio y quieres ver el enlace del presente rosario de disparates verdaderos, (que se distinguen de los verdaderos disparates), y ansías llegar al fin de la lectura. Haz humo y ceniza de un tabaco, si ese vicio te amengua los ahorros, y escucha una conversación sostenida en el pasillo que media desde la muerte al lugar de los escogidos y al de los que no lo son.

—Dios te guarde, amigo.

—¿Yo amigo tuyo? Dame el tratamiento de V. E. á que me da derecho una gran cruz.

—No es pequeña la que te espera, desdichado.—Ya tus vanidades debiste haberlas dejado cuando el salva-vidas te desahució, lo mismo que dejaste tu hacienda, tu familia y tu cruz antes de entrar en la fosa. Pero para que sea errado cuanto en el mundo hacen y dicen, hasta es incompleto el refrán de que «génio y figura hasta la sepultura», pues tú me demuestras que es más propio de ar: necedad, orgullo y lujo externo, hasta el infierno.

—Vaya, querido, que nada perdieron con tu despédida los que por allá quedaron, pues que me hueles á poeta, y esa especie abunda más que la percalina en baratillo de géneros; más que los grillos, solo buenos para alborotar, y más que los carrizos, cuya única afición es agarrarse á todo lo agarrable, incluso á los faldones.

—No indica mal la brújula que tienes para apreciar y conocer á tus semejantes, excelencia; que aunque no fuí poeta ni escritor, no fué por falta de inclinación, sino porque con ello es difícil ganar lo que un peón de albañil ó un memorialista, si no es el poeta una notabilidad, y de esta mena se elaboran pocos.

Yo era un empleado con modesto destino, aspiraciones modestas y por demás honrado; no tenía quien por mí influyese, ni más apoyo que mi fama de trabajador, que me dió dobles quehaceres, así es que á los 11 años de aspirante me nombraron por equivocación para ocupar una vacante de oficial de la clase de 5.ºs, siendo ese mi último destino. Durante el tiempo que lo desempeñé me trajeron y llevaron por conveniencia del servicio, ó de la de los afortunados, de un lado para otro; y hubo vez que por ignorancia de un Jefe me negaron el abono de pasaje á que tenía derecho. Así que, créete, dejé aquello con los mejores ánimos de no recordarlo sinó para alegrarme de haberlo dejado á la espalda,—que sólo fuera para estar pesado si hubiese soñado siquiera ser Secretario de un Gobierno, en cuyo puesto siempre oí decir se tenía buena salud y se engordaba, por más que bien enjutos de carnes eran algunos que alcancé á conocer, por guardar mal los secretos.

—Fuiste, querido, desgraciado en tus principios y mentecato toda tu vida. No habré de contarte los primeros pasos de mi historia pero sí te diré que adulando al que podía levantarme, metiéndome por todas partes con descaro, pidiéndolo todo con la menor vergüenza, haciéndome el necesario, hablando bien de mí y mal de muchos á quienes daba la mano, salí de la nada. Fuí como tú, empleado, aunque inmodesto: despaché negocios en los negociados, llegué pronto á Jefe, subí categorías como se sube una escalera, buscando una tranquila para cada Ley. Hice en las colonias mi Agosto, volví á la Corte, vociferé una opinión política en cada Café, y en cada boca-calle emití un jui-

cio sobre cualquier reforma. ¡Hasta hice en los Casinos discursos alabando proyectos ministeriales, para combatirlos con nuevas peroraciones en los Clubs!

Me afilié á una mayoría descontenta y necesitada de adictos poco escrupulosos; fuí elegido, por arreglos en el escrutinio, padre de la patria, y ya, cambiando á tiempo de levita, esperaba sentarme en el banco de color celeste, cuando al malhadado Guadarrama se le ocurrió sacarme de entre la humanidad propinándome una pulmonía á la salida del Real.

¡Ya ves, imitador de las Doloras, que pudiste haber disfrutado como yo de aquella vida!...

—De bastante le sirvió á su Señoría!... Pero la conversación ha sido larga y estarán aguardándonos. Te deseo los menos sufrimientos posibles en el sitio á donde vas á purgar tus desvergüenzas, y te dejo; que el mío está en opuesta dirección... Abur!

—Vete en hora buena, zurzidor de expedientes, chupatinteros y émulo de Becquer.

—¡Hasta el valle de Josafat, aspirante á una carteral!

Ojalá que tú, lector, quien quiera que seas el que esto leyere, —ya ciñas espada ó te ciña el frac, encabeces birrete ó encuelles cogulla, hables con el pincel ó dibujes con la pluma, te calzen ajustado ó calces muchos puntos, vivas de tu hacienda ó envidiando la agena, poseas don de personas y de gentes ó muestres dentadura de mastín y aguijón de abispa al semejante que te se acerque, tengas las olas del mar por cimientos de tu casa ó seas de los que el oleaje de la política les eleva á mejores puestos ó les sumerge en las tinieblas de una cesantía.—ojalá que esos dos bocetos no los apliques cavilosamente á individualidades, ni vieres otra idea en el que los trazó que el deseo, toscamente conseguido, de bosquejar dos géneros y no dos personas, pues habría de guiarte por entre breñales tu pensamiento, si creyeses adivinar en los diseños, retratos.

Mas ya que fuiste consecuente y aún continuas desocupado, recuerda si los olvidaste, apréndelos si los ignorabas ó guárdalos en el bolsillo de tu memoria si los sabes, estos versos, que, por no ser de la pluma que esto escribe, tienen mucha carne y poco hueso. Así sacarás alguna sustancia de esta lectura y serás indulgente para perdonar el que se disimule este mal artificio con galas agenas, pues con ello se imita al vulgo de los escritores y habladores, que cubren con plumas de pavo real, sus dichos y sus escritos de grajo.

«¡Bueno es el mundo! bueno! bueno! bueno!

Ha cantado un poeta amigo mío:

Mas es fuerza mirarlo así, de lleno,

El cielo, el campo, el mar, la gente, el río

Sin entrarse jamás en pormenores

Ni detenerse á examinar despacio

Que espinas llevan las lozanas flores,

Y en el más blanco diáfano topacio

Y en la perla más fina

Manchas descubrirá si se examina.»

E. S. RAVADA.

A SINESIO DELGADO

EPÍSTOLAS CORTAS

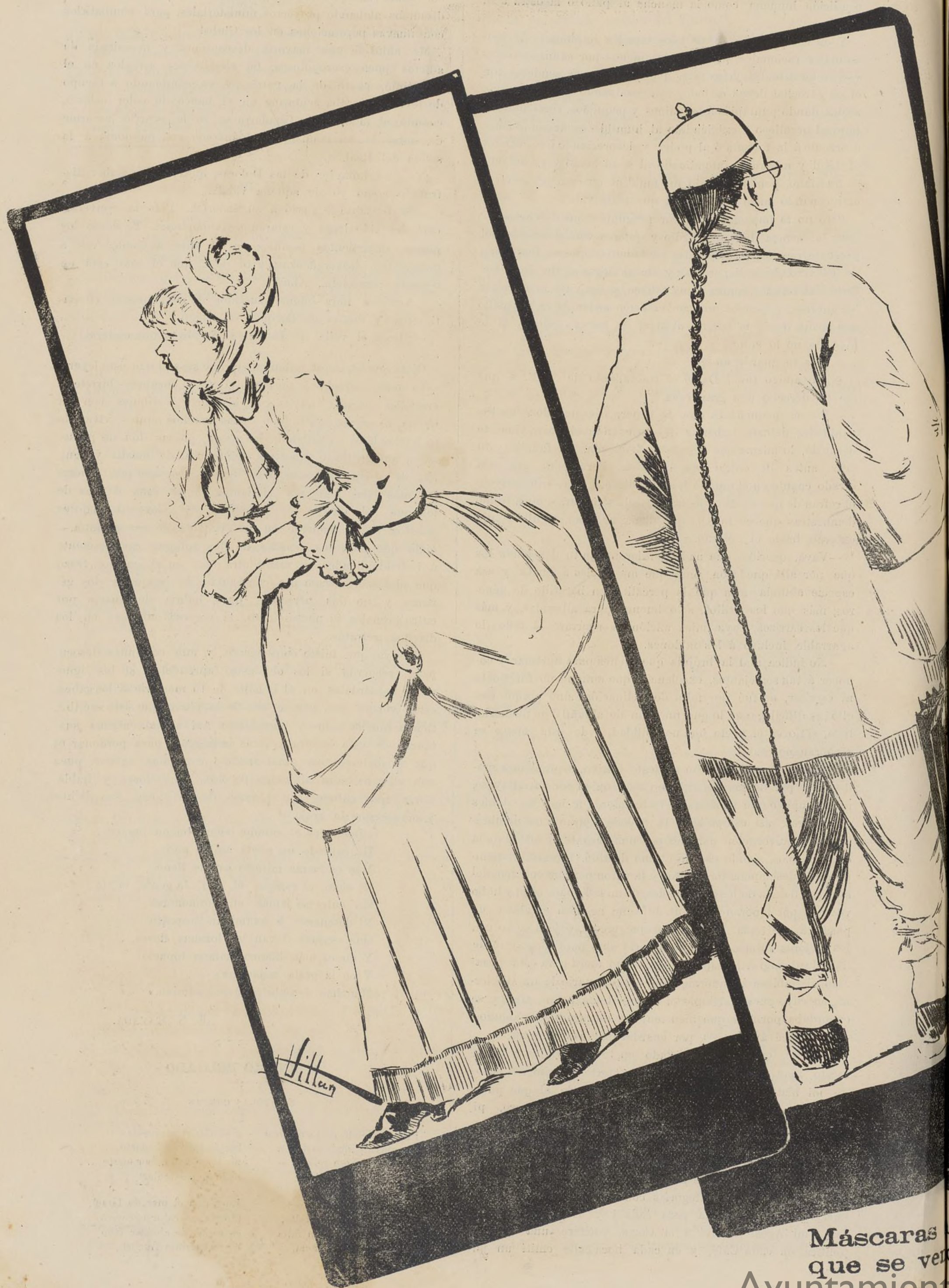
I

Prescindiendo de pamplinas
impropias de nuestro trato,
ahí te mando ese relato
de mi viage á Filipinas:

El salir de Barcelona,
pasar por frente de Malta,
llegar á Port-Said sin falta
hecho todo una persona,

y el Canal atravesar
hartándose de desierto,
no tiene nada, por cierto...
nada de particular!

Luego en el mar de Israel,
(donde un calor excesivo
es capaz de abrasar vivo
al mismísimo Luzbel),



Máscaras careta
que se venden el año en la Luneta.
Ayuntamiento de Madrid

pasar por todo un calvario
de angustia y tedio no poco,
no tiene casi tampoco
nadita de extraordinario!!

Estar en Aden un día,
en tanto que *haces* carbón
y al siguiente salir con
una mar tosca y bravía,

para llegar á Ceilán,
de no sé quién por virtud,
después que la juventud
pasaste en el Turkestán,

y de aquí partir sin treguas,
perdiendo otra vez la calma
y yendo á dar con tu alma
á más de seiscientas leguas

en que el fiero mar de China
se te echa sobre la prora
y se te hace cada hora
un siglo... ¡que no termina!

Por fin un día, Sinesio,
en que de desesperado
estas loco rematado,
y hecho todo un adefesio,

sientes un fuerte estampido,
te arrojas del camarote,
miras, y ves un islote
á tu derecha tendido,

y allá, á tu frente, el reflejo
de mil luces mortecinas
que anuncian á Filipinas,
y te hace quedar perplejo,

porque la vista asombrada
y el alma triste y ansiosa
dudan sea mejor cosa
la salida que la entrada;

aunque dicho en puridad,
las dos cosas de por sí
no tiene nada de *chic*
en honor de la verdad. (*)

ABELARDO BARREAL

VIVIR PARA VER

Parece así como que no se ha apercibido nadie de mi primer atrevimiento literario. En parte me alegro, porque esto me evita tener que limar el segundo, tarea siempre enojosa para todo perezoso.

Ya demostré la otra vez que soy ignorante y modesto, si bien que atrevido en demasía... ¡Bien se me puede perdonar lo último en gracia de las dos primeras cualidades! Digo, si á ustedes les parece; que si no, á mí me tiene muy sin cuidado.

Soy enemigo declarado del *magister dixit*, (esto debe ser latín, al menos, si juzgamos por el sonido) y soy enemigo de esto por lo que me disuena, no por lo que signifique, porque maldito si lo sé.

Y me pasa con estas palabras bárbaras (se me figura que lo son) lo mismo que con las castellanas que no entiendo; porque aquí donde ustedes me ven, escritor y todo, aún me quedan muchas palabras castellanas por estudiar.

Quizás yo sea el único así, pero sin quizás puedo asegurar á ustedes que digo la verdad.

Y la verdad es que esta ha sido la causa de que mi pereza por leer creciera hasta el extremo de hacer de mí un ignorantón. Me ataca los nervios tropezar en la lectura con esos modernos latinajos y enrevesados franceses. (Creo que se puede decir así).

Dicen que ya no es ilustrado eso de decir *sarao*, *apropiado*, *adecuado*, *merienda*, sino que debe decirse *suaré*, *ad hoc*, *tifus*, digo, *tiffin*. Todo esto será muy bonito: concedido; pero no lo entiendo, y lo consigno así, aunque me llamen ignorante, refractario, ó lo que se les ocurra.

Yo escribo en romance llano: en castellano mondo y lirondo, y como Dios me dá á entender.

Dicen también que en literatura lo nuevo es lo que priva, lo que llama la atención. ¡Vaya usted á buscar á estas horas cosas nuevas debajo del sol!... ¡Ni aunque las busque usted encima! ¡Ni por delante, ni por detrás!

—No es esa la cuestión,—exclaman los verdaderos literatos:—el mérito estriba en decir con novedad todo lo que haya que decir.

¡Vamos, hombre!; ya la cosa varía, y esto me consuela.

(*) Perdona este galicismo, por el honor de lo mismo.

Siquiera es como una puertecita de escape que se le abre á uno en esta cárcel de las reglas del arte.

Con que ¿novedad, eh? ¡Sí, vive Dios! Para que luego le tengan á uno por innovador y revolucionario...! y ¡gracias si pára en eso sólo, y no le creen también presumido y jactancioso!

Porque tales tiempos alcanzamos, lector, que todo pudiera suceder.

Hasta pudiera suceder, que, siendo tú quizás un molino de viento, indefenso é inofensivo, te tomen por un altísimo gigante de cara ferocísima y muy luengos brazos y piernas, y arrematan contigo lanza en ristre, creyendo buenamente hacer un gran servicio á la humanidad y desfacer un entuerto.

Así que, nada, querido, la mía: para vivir tranquilo en este mundo dedicado á cualquier carrera, oficio, ó lo que quieras que sea, no hay cosa mejor que no meterse con nadie, ni hacer caso de nada; como hago yo: igual.

¡Y todavía dirán por allí que no soy moral!

Y hasta puede que haya quien crea que los que tal dicen tienen razón!

Mi plan de conducta es corto y sencillo: *vivir para ver*.

MODESTO.

CUADRITOS FILIPINOS

VII

Don Juan es un *tabarra*
de siete suelas...

¡No hay lengua tan terrible
como su lengua!...

Por el día maldice
de los calores;

maldice del relente
todas las noches;

habla mal de las lluvias
y de las *secas*;

afirma que son malas
todas las épocas.

¡Para él, es Filipinas
en todo tiempo
la mejor antesala
del cementerio!

Pone á los funcionarios!...

¡como los pone!
de ellos se pasa el día
diciendo horrores,
y de todos se ocupa,
de todos habla
para ponerlos como
ropa de pascua.

¿Habla de enfermedades?

¡Virgen Santísima!

De milagro vivimos
en Filipinas.

¿Habla de diversiones
ó de dinero?

¡Si aquí todos se aburren!
¡si no hay un céntimo!...

Un día yo, cansado
de tanta charla

le dije:—Si esto es malo,
váyase á España!

¡Jamás estas palabras
hubiera dicho!

si no me marchó pronto
me pega un tiro.

¡Qué modo de echar ternos
y maldiciones!

¡qué fuertes y expresivas
interjecciones!

—¿Yo volver á mi pueblo?

¡de ningún modo!...

¡Primero que hacer eso
me tiro á un pozo!

Figúrese que vuelvo
sin un ochavo

(y además sin costumbre
ya de ganarlo)...

pues me dirá enseguida

la gente toda

(precisamente porque
nada la importa):

—¡Es claro!... Si es un vago
y un calavera!

¡Si ha gastado los sueldos
en francachelas!...

¡Si ha sido un mamarracho!
¡si ha sido un tonto

que ha tirado los cuartos
por darse tono!

¡Si es un loco, un tronera!

¡si es un gran tuno!

¡si jamás ha sabido
guardar un duro!

Y allí ricos y pobres
viejas y mozas

me encontrarán enfermo,
pobre y sin honra!

Si logro presentarme,
por el contrario,

después de mil apuros
con cuatro cuartos.
dirán pobres y ricos
listos y tontos:
—¡Caray!... ¡que buenas ñas
gasta este mozo!...
Así muy bien se pueden
tener sortijas...
¡siendo (ejem), empleado
de Filipinas!...
¡Tendrá unas tragaderas!
¡será más listo!...
Se ha comido lo menos
trescientos dinos!...
Si voy pobre, soy tonto...
si no, soy... *listo*...
mejor es que usted á todos
¡nos despelleje!...

ESE.

POT-POURRI

Dicen que el cañonero costado por el pueblo filipino, no
se llamara *Filipinas*, sino *Leite*.
¡Ehl!... ¡no vale poner motes, caballeros!...

En las oficinas de Correos se trabaja día y noche.
Ya tengo una seguridad.
La seguridad de que saldrán las cartas de Manila.
Pero....

Hablan aficionados á la ópera:
—¿Qué tal de beneficios?
—Yo creo que no habrá ninguno como el de la Massimino.
—Pues la Zanaroli...

El Sr. Roch, dueño del Café del Recreo invitó á los pe-
riodistas á comer una paella.

La paella resultó una suculentísima comida á la española.
¿Que si era buena?
¡Casi me dan intenciones de declarar á ustedes que tam-
bién á mí me dieron ganas de llevar la soperal!...

Se quejan los periódicos del deplorable alumbrado.
¿Ven ustedes como hay necesidad de *atizar*, aunque sea
con papel de multas?

¿Cómo pasó el Carnaval
en este aburrido edén?
Según don Justo, muy bien,
según los otros, muy mal.

¿Ustedes saben lo que es un casero?
Que respondan los no afincados.
Pues bien: el dueño de la casa donde estaban las oficinas
del MANILA ALEGRE tiene el buen gusto de ir á habitarla.
Estamos vengados.
Porque desde hoy se tendrá mucha rabia.
¡Será casero de sí mismo!

Con este motivo tenemos el gusto de ofrecer á ustedes las
nuevas oficinas, donde ocupamos una posición elevadísima:
CARRIEDO, 20, *altísimos*.

D. Eloy Jimenez Echevarría ha tenido la desgracia de per-
der en Granada á su anciano padre.

Nos asociamos, de todas veras, al dolor que experimenta
nuestro amigo y le deseamos resignación para soportar tan
terrible pérdida.

Un chino presumido y de buen talle
iba comiendo poto por la calle,
y el batilla Agapito
(que es un demonio que parece un bata)
quitole el poto y le rompió una pata...
¡A mí me importa un pito
que el chino mentecato
sin su poto y su pata pague el pato.

Imp. de Sta. Cruz, Carriedo, 20.

ANUNCIOS

LOS CATALANES

9—ESCOLTA—9

Excelente surtido en géneros de punto.
—Mantelería.—Cortinajes.—Lanas para
trajes de caballero.—Sedas y rasos, labra-
dos y lisos.—Medias para señoras.—Corsés.
E infinidad de objetos.

Echevarría, Perez y Comp.

VILLA DE MADRID

12—ESCOLTA—12

Gran surtido de calzado de
Europa, cristalería, loza, porce-
lana, cubiertos de metal blanco,
cuchillos de acero de una pieza
y surtido general de artículos de
bazar.—Precios equitativos y sin-
competencia.

LA BARCELONESA

39—ESCOLTA—39

Esta casa se ha trasladado al
núm. 39 de la Escolta.—Casa Nueva
de D. Manuel Pérez, junto á Correos
y Telégrafos.

SOMBRERERÍA ESPAÑOLA

Escolta. 6, (esquina al Puente de España).

Confección especial de toda clase de sombreros con arreglo á los últimos figurines.
Efectos militares para los diferentes Cuerpos del Ejército y Armada; Calzado de las
mejores fábricas de Europa.

Composturas y arreglos de Sombreros, con la mayor prontitud y esmero.

PERFUMERÍA

DE

ENRIQUE GRUPE.

CALLE REAL 28 MANILA
Jabones surtidos de CoudrayLactien—Coudray—Divino—Opo-
ponax.Violeta—Lisonaline—Cuir Rusia
Voayage—Ambrosia—

CAMISERIA

BAJO LA DIRECCION DEL INDUS-
TRIAL SR. BAXTER

Confección de toda clase de ropa blanca.

CALLE REAL 28 MANILA.

RELOJERÍA SUIZA DE G. GREILSAMMER.

RELOJERO DE LA R. C. DE MALACANANG.

Relojes de todas clases. Especialidad en re-
lojes de precisión, legítimos de Ginebra.

ESCOLTA 19.

CERRAJERÍA

DE

FRANCISCO CAMPÁ Y C.^a

Carriedo, 10, letra A.

Se hacen y colocan para rayos y toda
clase de obras de cerrajería y cerrajería.
Surtido general de cerraduras y demás
artículos pertenecientes del ramo.

AGUAS MINERO-MEDICINALES

DE

MARMOLEJO.

Gaseosas, bicarbonatadas, sódicas, ferrugino-
sas, y litinicas.

Se venden en todas las Farmacias ie
esta Capital al precio de \$ 0.40 cada bote-
lla que con tiene un litro.

ANUNCIOS DE MODA



Efectos del
Tónico oriental
filipino para el
cabello que
venden en la
BÓTIKA INGLESA



Los efectos de
La Malagueña (S.
Jacinto) son in-
mejorables. ¡Qué
vinos tan ricos
hay en ese esta-
blecimiento!



Este tonto ocul-
ta lo mejor que
tiene, que es un
magnífico reloj de
casa de ULLMANN.



Hace bién esta
mestiza en darse
pisto.

¡Para eso lleva
una preciosa saya
comprada en Los
CATALANES!



Esta feo que
una mujer fume
en público... pero
si es de LA EX-
PORTADORA!..
Porque fuman-
do de esta fábrica,
demuestra tener
buen gusto.



Esta luce sus
zapatos, que ha-
cen sus piés pre-
ciosos.

¡Como que los
ha comprado en
casa de SECKER!



Para tener con-
tenta á la suegra hay
que hacer lo que este
jóven.

Llevarla todos los
dias dulces de la CON-
FITERÍA ESPAÑOLA.



Esto les pasa á los que no
beben la magnífica cerveza
de la marca DOS LEONES CON
ESCUDO Y CORONA, casco blanco



¿Sabéis lo que haría es-
ta mestiza si la tocara el
premio mayor de la lote-
ría?... Pues gastar la ma-
yor parte del dinero en
alhas de la ESTRELLA DEL
NORTE?



No hay más que verle
para decir que come en el
RESTAURANT DE LA DULCE-
RÍA DE PARÍS.



Como en LA PUERTA DEL
SOL la entrada es libre,
esta va á ver si encuentra
un instrumento músico ó
un juguete para su niño.



De mujeres como estas
sólo una fotografía como
la de PERTIERRA puede sa-
car partido.



Preguntad á esta babae y
os dirá que las mejores bate-
rías de cocina se venden en
La Villa de París.



Para saber
lo que es bara-
tura, es necesá-
rio tomar algo
en la Café del
Recreo.



¡Vivan las
mugeres de
gracia que fu-
man cigarri-
llos de La In-
sular.

